

Alliance University- Seminario Teológico de Puerto Rico
San Juan, PR

Ensayo: La importancia de la formación espiritual en la formación de un líder

Requisito parcial del curso de
SF611 Discipulado y grupos pequeños

Ruth N. Márquez Castro
Núm. estudiante: 112957
Miércoles, 22 de marzo de 2023

Prof. Rev. Rafael Candelaria

*“Es maravilloso advertir que estamos en el programa
de formación de Dios” – Robert Clinton¹*

El proceso de formación de un líder es uno constante y de total dependencia de Dios. Es a través de la formación espiritual que Dios prepara al líder para que pueda servir y acompañar eficientemente a otros. De modo que, el liderazgo está compuesto de una vida de lecciones que forman al líder.² Las aportaciones de J. Robert Clinton nos muestran las formas en las que “Dios desarrolla y refuerza a los líderes por sus roles de liderazgo”.³ Por otro lado, Eugene Peterson recalca los elementos de formación esenciales en el peregrinaje de una vida de obediencia y entrega en el discipulado. Cada vez se vuelve más imprescindible imitar el modelo de Pablo de ser imitadores de él, pero porque él lo fue de Cristo (1 Co. 11:1). Por consiguiente, nos acercaremos a ambos autores con el fin de comprender, analizar y meditar en la importancia de la formación espiritual saludable en la formación del líder de hoy.

Existen dos términos bíblicos que son claves en la formación del líder y en el caminar de la fe, estos son discipulado y peregrino.⁴ La formación espiritual de un líder es un peregrinar constante en la escuela de discipulado de Dios. Tal y como plantea Eugene Peterson, los discípulos pasan la vida como aprendices de Jesús,⁵ por lo que han entendido que este es su maestro. Sin embargo, el primer paso que el líder debe dar para comenzar ese peregrinar de la fe es el arrepentimiento genuino.⁶ Ese arrepentimiento que reconoce que la única forma de obtener resultados diferentes es acercándose a aquel que puede completar la obra en él. A través los conocimientos prácticos de la fe, Dios va formando a Cristo en la vida del líder.⁷ Dios está desarrollando de forma continua y constante la vida del líder.⁸ Sin embargo, Clinton plantea que,

¹ J Robert Clinton, *La formación de un líder: Reconozca las lecciones y las etapas del desarrollo de un líder*. Colorado Springs, Co: Navpress, 2021, 29.

² Ibid., 39.

³ Ibid., 40.

⁴ Eugene Peterson, *Una obediencia larga en la misma dirección: el discipulado en una sociedad instantánea*. Miami, FL: Editorial Patmos, 2005, 14.

⁵ Ibid.

⁶ Ibid., 27.

⁷ J Robert Clinton, *La formación de un líder*, 32.

⁸ Ibid., 53.

aunque los líderes son formados todo el tiempo por Dios, no todos ellos aprenden de su formación.⁹

En su libro, *La formación de un líder*, Clinton traza una cronología generalizada que facilita el poder entender el proceso de formación y crecimiento del líder. Dicha cronología se divide en cinco fases. Las fases son: (I) bases soberanas, (II) crecimiento de la vida interior, (III) maduración ministerial, (IV) maduración de la vida, y (V) convergencia.¹⁰ Clinton plantea que, en las primeras tres fases, Dios está trabajando con el líder, más que a través de él.¹¹ Ese proceso de formación inicial podría llegar a ser frustrante para los líderes emergentes,¹² cuando estos no tienen claro que Dios está examinando, desarrollando y formando su vida.

En la primera fase, Dios desarrolla al líder desde las bases principales que le han formado a lo largo de su vida.¹³ Esas bases principales como lo son la crianza, la familia y los primeros años de vida del líder, son parte esencial del llamado, los dones espirituales y carácter del líder. A partir de la segunda fase, el líder comienza a conocer a Dios de forma más íntima, le da prioridad a la oración, y comienza a desarrollar el discernimiento de la voz de Dios. En esa fase de crecimiento de la vida interior, Dios trabaja con las aptitudes y el carácter del líder. Tal y como plantea Clinton, “la integridad es la esencia del carácter”.¹⁴ La integridad es esencial en la formación de un líder. Por consiguiente, es necesario desarrollar la integridad en la vida del líder desde las fases principales.¹⁵

En dicho proceso de formación del carácter, la integridad del líder será puesta a prueba. Dichas pruebas y dificultades ayudan a formar el carácter del líder. Por un lado, Peterson plantea que las pruebas y dificultades son clave para entender y conocer la providencia de Dios. De modo que, el líder comience a ver y entender que es resguardado por Dios en medio de las pruebas y circunstancias.¹⁶ Tanto Peterson como Clinton abordan el tema de la providencia de Dios, y su obrar a través de cada una de las experiencias y vivencias de la vida del líder.

⁹ J Robert Clinton, *La formación de un líder*, 86.

¹⁰ Ibid., 30.

¹¹ Ibid., 32.

¹² Ibid., 45.

¹³ Ibid., 44.

¹⁴ Ibid., 56.

¹⁵ Ibid., 60.

¹⁶ Eugene Peterson, *Una obediencia larga en la misma dirección*, 43.

Por otro lado, Clinton expone los diferentes componentes de la comprobación de integridad que Dios utiliza para evaluar y moldear el carácter del líder.¹⁷ La comprobación de la integridad ayuda a preparar el corazón del líder para las próximas fases de su formación. El proceso de comprobación de la integridad llevará al líder a comprender que las leves atribulaciones momentáneas producen un cada vez más excelente y eterno peso de gloria (2 Co. 4:17). Sin embargo, la fidelidad del líder continuará siendo a prueba en cada una de las fases de formación.¹⁸

Por otra parte, en los procesos de formación temprana se pone a prueba de igual forma la obediencia y sumisión del líder. Clinton establece la necesidad que tiene el líder de someterse a Dios y a la autoridad de modo que pueda crecer,¹⁹ y ejercer correctamente la autoridad en su momento. En dicha comprobación de obediencia y sumisión, el líder comienza a adoptar una postura correcta del servicio a Dios. Peterson plantea que una vida en obediencia desde el servicio es la de aquel que ha comprendido que Dios está por encima de todo y de todos,²⁰ y asumiendo así una postura de humillación y servidumbre ante él. El discípulo que entiende la necesidad que tiene de vivir una vida bajo el dominio de Dios, tiene un sentido de urgencia de vivir conforme a como él espera que vivamos. El siervo cristiano entiende que, solamente bajo el dominio y servicio a Dios, puede ser verdaderamente libre. El líder que ha entendido cuál es la correcta perspectiva del servicio, honra a Dios a través de su servicio a él, y puede modelar correctamente con sus actos de servicio para con otros.²¹

En la fase III, maduración ministerial, el líder ha comenzado a experimentar los dones espirituales.²² El líder comienza a tener una influencia más marcada en la vida de otros, y a tomar decisiones que pueden afectarle positiva o negativamente tanto a él como a otros. En esta etapa el líder deberá desarrollar más a fondo la capacidad de discernir los propósitos principales del ministerio.²³ Por otro parte, deberá discernir en los tiempos de toma de decisiones, considerando el modelo de preguntas de Clinton de “el

¹⁷ J Robert Clinton, *La formación de un líder*, 56.

¹⁸ Ibid., 91.

¹⁹ Ibid., 77.

²⁰ Eugene Peterson, *Una obediencia larga en la misma dirección*, 58.

²¹ Ibid., 64.

²² J Robert Clinton, *La formación de un líder*, 45.

²³ Ibid., 77.

qué, el cuándo y el cómo”.²⁴ De lo contrario, podría tomar decisiones fuera del orden correcto de Dios.

Por otro lado, en la fase de maduración ministerial, el líder tiene un deseo genuino de agradar a Dios en las tareas ministeriales que desempeña. Por consiguiente, va entendiendo lo que plantea Peterson de que su ayuda viene del Señor,²⁵ por lo que entiende que su confianza debe estar puesta en Dios, y no en sus propias fuerzas. De igual forma, procura vivir una vida de adoración que agrade a Dios. Puesto que, la adoración es uno de los aspectos más importantes de la vida de discipulado.²⁶ Aspecto que Jesús nos modeló con su vida de adoración y devoción, y que nosotros debemos modelar a otros. El líder que ha decidido mantener su mirada hacia lo alto, dispone en su corazón cada día entregar su vida en adoración y servicio a Dios.

En el proceso de maduración ministerial, el líder comprende que tiene una gran nube de testigos (Hch. 12:1) a la que debe dar testimonio con su manera de vivir. Peterson expone sobre la necesidad de vivir el evangelio, y no tan solo predicarlo y enseñarlo.²⁷ Ante esto, el autor plantea que, como ministro, entendió que la transformación de los corazones es un proceso sobrenatural del Espíritu Santo.²⁸ Los líderes no pueden formar en Cristo en otros. Sin embargo, pueden modelar a otros líderes emergentes cómo se ve una vida orientada hacia lo alto.

Es necesario que el líder acompañe el trabajo ministerial de la lectura intencional de la Palabra de Dios y la vida de oración.²⁹ Es a través de la vida devocional, que Dios continúa formando al líder espiritualmente conforme a su voluntad. El líder maduro sabe que la guianza de Dios para su vida y ministerio vienen de “una vida de obediencia consistente” de este con Dios.³⁰ De esta forma, el líder podrá enfrentar la fase de maduración de la vida con una “percepción clara del uso de sus dones”³¹ y el discernimiento de saber cuándo debe o no actuar. Tal y como plantea Clinton, en dicha

²⁴ J Robert Clinton, *La formación de un líder*, 134.

²⁵ Eugene Peterson, *Una obediencia larga en la misma dirección*, 75.

²⁶ *Ibid.*, 46.

²⁷ *Ibid.*, 201-202.

²⁸ *Ibid.*, 202.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ J Robert Clinton, *La formación de un líder*, 123.

³¹ *Ibid.*, 45.

fase la comunión con Dios es fundamental y se convierte en algo más importante que el aparente éxito ministerial.³²

La jornada a largo plazo de la formación del líder deben llevarle a tener una vida de completa entrega, dependencia y obediencia a Dios, solo así podrá desarrollar una fe sólida. Peterson plantea que los creyentes pasan la vida en un peregrinar buscando llegar a la meta, yendo hacia Dios, y el sendero para poder llegar a él es Jesús.³³ Tal y como plantea Clinton, el índice de agotamiento en la pastoral y los ministros va en aumento. Muchos de estos abandonan sus funciones ministeriales por causa de dicho agotamiento.³⁴ El líder eficaz debe tener una actitud de aprendizaje el resto de su vida y ministerio.³⁵ De modo que desarrolle dependencia total y absoluta de Dios. Solo así podrá perseverar y permanecer firme en el camino de la fe. Peterson plantea que “el camino de la fe no es una moda pasajera que se asume en un siglo y luego se desecha en el siguiente. Es algo que perdura. Es lo que funciona. Ha sido probado completamente”.³⁶

Dios no abandona al líder en el proceso de formación de este. Es por esto por lo que cristiano puede sobrellevar una larga vida de contratiempos, persecuciones, crueldades y pruebas.³⁷ Puesto que está seguro de que, en medio de cada una de las pruebas Dios se glorifica. Por consiguiente, la perseverancia del líder, y del cristiano, no es el resultado de la determinación de este, sino el resultado de la fidelidad de Dios.³⁸

En conclusión, Dios utiliza cada una las lecciones de la vida del líder para su desarrollo y formación. Un líder no podrá ejecutar de forma eficaz su liderato ni identificar a los futuros líderes emergentes sino logra transicional en las distintas etapas del liderazgo acompañado de la guianza del Espíritu Santo. El líder no debe depender de sus propias fuerzas para desempeñar el ministerio. Por el contrario, es necesario que entienda que es una vasija de barro con un tesoro valioso que proviene del sublime poder de Dios, y no del líder. Por consiguiente, es necesario depender completamente de Dios para crecer y ser formado espiritualmente por él.

³² J Robert Clinton, *La formación de un líder*, 45.

³³ Eugene Peterson, *Una obediencia larga en la misma dirección*, 14.

³⁴ J Robert Clinton, *La formación de un líder*, 96.

³⁵ Ibid., 209.

³⁶ Eugene Peterson, *Una obediencia larga en la misma dirección*, 125.

³⁷ Ibid., 130.

³⁸ Ibid.

John Bunyan en el clásico libro *El progreso del peregrino*, plasma una escena en la que Cristiano ve a un hombre en una jaula, sin esperanza y a espera de un juicio. El hombre comparte con Cristiano que el motivo de su condición fue el descuidar el velar y el orar; dar rienda suelta a sus deseos; pecar contra la luz de su Palabra; y endurecer su corazón.³⁹ El líder no puede perder de perspectiva quién le ha llamado y capacitado. Es necesario que pueda permitirle a Dios que, como buen alfarero, trabaje “con la arcilla de nuestras vidas, formándonos y reformándonos hasta que, por fin, forma una vida redimida, una vasija apta para el reino”.⁴⁰ Solo así el líder podrá desempeñar sus funciones de tal modo que bendiga la vida de otros y les ayude a crecer, mientras Dios continua su obra en él. Sin duda alguna, Dios buscará completar y perfeccionar la buena obra que comenzó en la vida y formación del líder.

³⁹ John Bunyan, *El progreso del peregrino*. New Kensington, PA: Whitaker House, 2013, 42.

⁴⁰ Eugene Peterson, *Una obediencia larga en la misma dirección*, 61.

Bibliografía

Bunyan, John. *El progreso del peregrino*. New Kensington, PA: Whitaker House, 2013.

J Robert Clinton. *La formación de un líder: Reconozca las lecciones y las etapas del desarrollo de líderes*. Colorado Springs, Co: Navpress, 2021.

Peterson, Eugene. *Una obediencia larga en la misma dirección: El discipulado en una sociedad instantánea*. Miami, FL: Editorial Patmos, 2005.